

# RECUERDOS DE LA PLAZA DEL FIERIAL

José Luis Insausti Urigoitia

**D**urante estas fechas, prelude de las Magdalenas, los recuerdos de la infancia salen de la trastienda de la memoria para exponerlos en la entrada principal de nuestras vidas, provocando una montaña de emociones que afloran y cubren la realidad cotidiana de estos días, y año tras año se me humedecen los ojos recordando vivencias de aquellos años. Cada vez que uno vuelve la mirada atrás, cada vez que el recuerdo llega llamando a la puerta, cada vez que un pensamiento vuela hacia el pasado, uno acaba diciendo, unas veces en voz alta y otras para uno mismo “¡cuánto tiempo ha pasado!” o “¡cómo vuela el tiempo!” lo que parecía que ayer ocurría ya tiene más de 20 años o 50, da igual, pero siempre tenemos la sensación de que fue ayer. Ayer, hoy y mañana son el camino de nuestra vida, el andado, el que caminamos y el que nos queda por andar.

La historia de los pueblos antes de ser escrita o contada tiene que ser vivida, las diferentes fotografías antiguas que acompaño a este artículo muestran retazos del pasado, y de verdad que retrotraerán a algunos a su infancia y juventud, a sus colores intensos, a olores naturales, ásperas texturas, a vocablos que han ido desapareciendo del vocabulario y harán interesarse a otros por acontecimientos y seres desconocidos. Harán pensar, hablar, añorar, disfrutar, llorar... y puede que nuevamente olvidar. Por fortuna la nostalgia no es el único habitante del país de la memoria. La memoria y la historia son dos elementos que funcionan diferentes, aun cuando es evidente que ambos tienen relaciones muy íntimas y que la historia tiene como base la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido, de esta manera, la memoria siempre es conducida por seres humanos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos

periodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por otro lado, la historia es la construcción de diversos problemas que muchas veces se torna incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. Partiendo de esos rastros desordenados, el historiador trata de reconstruir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. Por otro lado, la memoria depende en gran parte de lo mágico y solo acepta las informaciones que le convienen y la historia, por el contrario, es una operación meramente reconstructiva, que exige un análisis y un discurso crítico. La historia permanece; la historia va demasiado rápido, la historia reúne; la memoria divide. De esta manera podemos confirmar que los pueblos tienen memoria y tienen una historia, los pueblos son la expresión genuina de un pasado que se convierte en memoria colectiva con el pasar de los tiempos. La historia si de algo ha de servir, es para acercar a la gente a sus propias realidades sociales y no a la memoria desde un ámbito oficial que subyuga y cercena el pasado, fragmentándola y destacando lo que les conviene o es necesario que se sepa de los pueblos.

Hay imágenes que uno no olvida, una tierra que fue cuna de nuestros antepasados y muchos días en los que mi niñez se consumió con el paso del tiempo. Recuerdos de una Errenteria-Orereta siempre amada, siempre querida y añorada. Dicen que el recuerdo es el cimiento de nuestras actuales vidas, quizá sea cierto, cada día que pasa, aquellas imágenes vuelven a mi vida llenas de añoranza de una niñez y una juventud perdida en el transcurso del tiempo, ese tiempo que implacable, inexorable avanza sin que nada pueda pararlo. ¡Tantos recuerdos y tan vivos! Lejos en el espacio y el tiempo, cercanos en el alma siguen siendo motivo para que los reviva en este modesto artículo con todos vosotros, nostalgia y recuerdos del pasado guardados en el alma y que son bálsamo para el presente.

## Vivencias

Un año más desde mis vivencias escribiré de mis recuerdos de infancia, juventud y madurez y me he prometido hacerlo con la mayor honestidad de mi pensamiento.

Siempre en mis escritos y en mis páginas estarán la vida y el horizonte abiertos, a la generación de los que hoy rondamos los sesenta y cinco. Nos tocó vivir años de inestabilidad, estrecheces, represión pero la mayoría disfrutamos de una infancia más o menos feliz y fuimos adolescentes con problemas pero también con aspiraciones con pequeños o grandes logros. Cuando echamos la vista atrás y recordamos como nos "criamos" puede parecer imposible que hallamos llegado hasta aquí sin móviles, videojuegos, viajes actividades complementarias o ropa de marca. Hablando de ropa quien no se acuerda de "La ropa de los Domingos" que no podíamos ponernos entre semana bajo pena de la gran bronca de nuestra madre. ¿Cuándo nos compraban ropa nueva? Lo clásico era estrenar en Semana Santa, San José, en Magdalenas y eso en los mejores de los casos. No tuvimos grandes juguetes pero pasábamos horas y horas en la calle, al aire libre y construíamos nosotros con los escasos medios de que disponíamos pero con grandes "kilos de imaginación". No necesitábamos "chatear" para relacionarnos, íbamos unos a casa del otro porque nosotros teníamos amigos "no virtuales" que quedábamos con ellos, salíamos y jugábamos: con las chapas, la chiva, las tabas con las niñas, la cuerda, al fútbol, a churrutaina media manga manguetón donde está, hay luz, tres navíos en el mar, el aro y otros muchos más que ya pasaron a la historia. No sé si aun se sigue jugando a estos juegos en alguna parte pero yo no lo veo ya por las calles de nuestros pueblos. Los coches han invadido los espacios, los deberes escolares y las clases extraescolares ocupan todo el tiempo de los críos y además estos se han acostumbrado a jugar en solitario, con consolas y ordenadores. Pues es una lastima porque estos juegos que he descrito como otros muchos a los que jugábamos fueron muy divertidos y en ellos todos tienen cabida. A casi ninguno nos llevaban nuestros padres al colegio porque íbamos a llamar a nuestros compañeros a sus casas y llegábamos en cuadrilla, cargados de libros y cuadernos en una cartera o bolsa de trapo cruzada en

nuestro hombro, no había mochilas con refuerzos ni de colores como hoy día y menos con ruedas. Y ahora evoquemos el sabor de nuestras meriendas, no somos la generación del Yogur, Petit Suis o del Bollicao ni de tanta bollería pero nos metíamos entre pecho y espalda un bocata de chorizo Pamplona o aquellas tabletas de chocolate de la Campana y Pedro Mayo que ni colesterol ni diabetes podía con nosotros. Nuestros niños están perdiendo la inocencia que debe ser propia de su edad. Estos recuerdos nostálgicos de aquellos años que despertaban tanta imaginación con aquellas aventuras del momento, nos rodeábamos de un mundo de fantasías que parecen no tener lugar en el presente, tan cargado de realismos y tomas de conciencia que al final terminan con una de las etapas mas bellas del ser humano, la magia inocente de los juegos infantiles.

Quiero recordar aquellos "comediantes" que acudían todos los años en verano y nos proporcionaban una gran alegría con sus músicas, chistes, acrobacias sobre un trapecio, sus animales con sus números circenses y no faltaban los payasos con sus chistes un poco picantes y grotescas parodias que hacían reír al público que acudía al espectáculo que a nosotros nos parecían los mejores actores del mundo. Nuestra Plaza de los Fueros se transformaba en un gran circo al aire libre. Las localidades y el acomodo en la Plaza de los Fueros variaba según las edades, las niñas y los niños ocupábamos la primera fila sentados sobre el suelo de la plaza. Las chicas y chicos más mayores, contemplaban el espectáculo de pie y los más "mayores" se llevaban su silla o banco de casa para tener cierta comodidad. Luego estaban los "palcos" o sea los balcones de las viviendas que asoman a la Plaza y que estaban ocupados por los vecinos y los amigos de la casa, a los que nadie molestaba para ver con comodidad las actuaciones de los comediantes, si correrían estos tiempos seguro que se alquilarían los balcones como en Iruñea en San Fermín. El "pago" del espectáculo se hacía mediante la aportación voluntaria de los presentes, los espectadores de los balcones y ventanas lanzaban las monedas a una manta que desplazaban los miembros de la familia de los comediantes. Para completar la recaudación, que seguramente no sería muy abundante, realizaban siempre un sorteo con diferentes artículos cuyos números se adquirían en una subasta que realizaban los comediantes en los descansos del espectáculo y de esta manera se pasaba un buen rato, contemplando aquellas tiras

llenas de números eran adquiridas por las personas con mayor poder adquisitivo. Tras la función, y una vez pasado un buen rato entretenidos, y comentar los momentos más interesantes y vistosos de las "comedias", regresábamos en compañía de nuestros familiares y amigos a nuestros domicilios.

Puesta en marcha la máquina de los recuerdos, cada uno de vosotros seleccionará los suyos particulares, y parece mentira que todos hallamos sido niños, aunque la canción dice que "Cualquier tiempo pasado fue mejor". Nuestros niños de hoy serán adultos mañana y evocarán con nostalgia su niñez. Esperemos que les parezca mejor que su presente como adultos, eso querrá decir que el "progreso Social", sigue en marcha.

¡Recuerdos y más recuerdos de aquella infancia! Memoria de tiempos pasados, memoria de presente que al instante se convierte en vida recorrida, en un camino que aun queda por recorrer. Es curioso ver como con la edad tendemos a contar historias, es cosa de la memoria y precisamente nos quejamos de que la estamos perdiendo, se nos va evaporando. Yo cuento mis historias porque creo, si es que creo, que pueden servir de ingredientes para otros y así no todo se habrá vaporizado. En la memoria hay muchas historias y no hay que olvidar contarlas, otra cosa es que haya que escucharlas siempre todas. ¿Qué serían las historias sin la memoria? Pararían en los altares de la historia y en el olvido.

El pasado año escribí sobre la calle Magdalena, calle donde yo nací. Pero este año quiero dejar constancia de mi otra calle, donde viví, ya que algunos vecinos de aquella época me han empujado a escribir este artículo y recordar aquella Plaza del Ferial, hoy calle Xenpelar. Les invito a que me acompañen en este pequeño viaje en el que compartiremos unas pinceladas de la vida de esa plaza, recordando los establecimientos y familias de aquellos años que yo la conocí e, incluso, otros anteriores a mi nacimiento.

En 1928, Jerónimo Echeverría abrió las puertas de la *Panificadora Aduriz* en los bajos del número uno. Tomaron relevo en 1938 Tomas Aduriz y Carmen Aguado, perteneciendo a esta familia hasta agosto de 2003, que cerro sus puertas. Del número uno quiero recordar también a Emilio Barrios y Félix López

En el numero dos estuvo la *Sastrería Gómez*, la *Confitería Olalde*, la *Pastelería Aduriz* (con las hermanas Miren y Esther Aduriz) y el garaje de coches regentado por la familia Bidegain.

El número tres estaba ocupado por el *Salón Reina Victoria*. En un principio, el local estuvo destinado para espectáculos de teatro y cine con servicio de cafetería. El autor del proyecto de este gran local, que todos recordaremos, fue el distinguido arquitecto Eugenio Elgarresta. Sus propietarios en un primer momento fueron: Antonio y Ramón Mendizabal, Timoteo Fombellida, José Hernández y Félix Rodríguez.

En el número cuatro estuvo el *Círculo Liberal* y su cooperativa y, pasados los años, en esos locales se abrieron las tiendas de *Confección de Josefa Pérez* con su marido Gonzalo Gutierrez y su hija Adeli. No puedo pasar sin decir el cariño que les teníamos a esta familia por su gran humanidad. También se ubicó aquí la tienda de ropa de señora

y caballero *Juli Maylin* con su marido, José Braulio Martino. Por este establecimiento pasaron como dependientas: Ana M<sup>a</sup> Crespo, Conchi Alchu, Jayone Crespo, Esther Sanz, Ixiar Lecuona, Arantza Irizar, Deñe Almandoz, Lide Maylin y Dionisio Matino el (Zamorano). Éste se dedicaba a recorrer los pueblos de Navarra con la furgoneta vendiendo el género de la tienda. Recuerdo en tiempo de rebajas las colas que se formaban desde las cinco de la mañana. Al jubilarse José Braulio, el establecimiento pasó a llamarse *Martino* y fue regentado por Xavier, hijo de Juli y Braulio quien se dedicó exclusivamente a la ropa de caballero. Contó con la ayuda como dependienta de Esther Sanz. Xavier no tuvo la suerte de sus padres ya que falleció a la edad de 39 años, cerrándose definitivamente el establecimiento.



Edificio del Círculo Liberal.





Fotografía cedida por Esther García. Confecciones Juli.

También en el número tres se ubicó la tienda de *Ultramarinos de Huizi* cuyo local, pasados unos años, se convirtió en *Droguería-Perfumería de Huizi*. Ésta tuvo su importancia tanto por el género a granel como para regalo. Regentada por Lucia Huizi Urigoitia y su marido, Domingo Díaz Tamayo, también atendieron sus hijas, Carmen, Loli y Esperanza, droguería.



Fotografía cedida por Rosario Osa. Charcutería de Pitxusta.

Recuerdo asimismo la *Charcutería de Pitxusta* regentada por José Irazusta Astrain y su esposa Rosario Osa Inda. Los padres de José, Pedro y Cecilia, tuvieron primeramente la charcutería en el mercado de la Plaza de los Fueros. Después, en los años sesenta, se trasladaron de la Plaza del Ferial al nuevo mercado ubicado en Pablo Iglesias. Aquí permaneció hasta el año 1999, en el que tienen que decidir si continuar o cerrar ya que la plaza se traslada al nuevo mercado de Niessen. Como anécdota me comentaba Rosario que el nombre de Pitxusta venía de cuando su marido José estudiaba en los frailes y uno de ellos pronunciaba "Pitxusta" en vez de Irazusta.

## COLONIALES *Vda. de Gabino Díez*

Domicilio: M. Echeverría, 9  
Almacén: Plaza del Ferial, 4

Teléfono 55-2-56

RENTERIA

Revista *Rentería* 1955.

Por último, en el número cuatro estaba la tienda de los coloniales de *Vda. de Gabino Díez* regentada por Mari Badiola y familia. ¡Cuántas galletas nos daban Mari y su hijo Yontxu!. Recuerdo cómo realizaba el reparto con la isocarro, trasladándose por los pueblos de la zona.

En el número cinco estuvo la *tienda de Frutas de José Moreno*, la tienda de *Ultramarinos Juani Sito*, la *Carnicería de Juan Jose Gamborena* y la *Carbonería de Hilario Villarreal*.

En el número seis estuvo el *Caserío, Bar-Restaurante Clari*, y el *Bar Versailles*, de Dionisio Erkizia. Pasados los años se construyó la casa que llamábamos de la Residencia Jomar, la cual estuvo en la planta baja del primer piso, y a donde durante muchos años estuvieron viniendo los toreros con sus cuadrillas después de torear en la Plaza del Chofre de San Sebastián.

En los locales del numero seis estuvieron los comercios de *Peio Portu Mitxelena* y la *Caja de Ahorros*.

*Corbatas - Camisas - Jerseys*

**"Portu"**

*Especialidad en medias nylon*

Ferial, 6 - Teléfono 5-55-12 - RENTERIA

Revista *Rentería* 1961.

En el número siete, la gran *Fonda y Restaurante Elicechea*. La casa siguiente a la Fonda en dirección a la calle Viteri, la dirección permanece como en aquella época, es lo que hoy conocemos como la Entidad Kutxa, en la que estuvo la peluquería de señoras *Casa Echeveste*.

No quiero olvidarme del *Café Lagun Artea*, del *Salón de baile el Danubio Azul*, del *Café Marín*,



ni del *Laboratorio Técnico CYRR*, regentado por Roberto Sabourdin y Victoria Ibisate.

Antes mencionaba la Residencia Jomar, donde venían los toreros con sus cuadrillas y aquellos "Haigas". Esto me ha hecho recordar que el coche de los toreros era, como quien dice, el más coche de todos los coches porque transportaba a los ídolos, a los admirados, a esos que parecían estar fuera de todo lo común. La llegada del coche de los toreros a una ciudad era un gran acontecimiento que despertaba tanta admiración como envidia, eran otros tiempos. Pero recordemos lo que entonces se denominaba *Vaya Haiga* en referencia aquellos grandes coches... Me vienen a la memoria alguna de las familias de nuestro pueblo a las que visitaban familiares que pasaban largas temporadas en Venezuela (u otros lugares) y cuyos hijos comentaban que su padre tenía un "Haiga"; es decir, uno de aquellos coches amplios, con prominente morro y espacioso maletero trasero. Claro, uno entonces identificaba un "Haiga" con un coche, pero no se preocupaba del por qué se les denominaba con tal nombre. Pues bien, parece ser que el nombre procede de que cuando la gente adinerada acudía a un concesionario, a la pregunta de qué modelo le interesaba, respondía con un "Quiero el más grande que haiga". Evidentemente, "Haiga" es un vulgarismo español que quedó popularizado desde entonces, sobre todo, por aquellas gentes que, en muchos casos emigrantes, se hacían con ostentosos coches con el afán de que, al regresar a su tierra de vacaciones, sus vecinos vieran que las cosas no les iban mal por aquellas tierras lejanas; o, como se suele decir, que estaban haciendo las "Américas".

La memoria suele traernos recuerdos simpáticos y extraños, cosas y sucesos en los que jamás hemos pensado aunque durante muchos años hayan formado parte de la rutina de nuestras vidas. Cómo olvidar a tantos propietarios de las tiendas que con aquel trato directo nos atendieron. Lamentablemente, muchos de aquellos establecimientos donde la amabilidad, la calidez humana y las recomendaciones al cliente reinaban desaparecieron y siguen desapareciendo. Aquellos establecimientos tenían una clientela muy especial. Familias pobres y muy pobres, personas que comían lo justo para vivir. Muchas de ellas iban con una libreta donde el tendero les apuntaba lo poco o mucho que le compraban fiado hasta final de mes o, en el peor de los casos, hasta que el marido encontrara trabajo o cobrara la nómina. De vez en cuando, el tendero recordaba que la cuenta iba subiendo mucho, pero seguía ayudando a las familias sin dejar de darles fiado. Estos comerciantes prestaron el más grande de los servicios a aquellas familias con tan pocos recursos, que apenas tenían para comer. Unos y otros llegaron a formar una gran familia. Pero eso por desgracia, es ya parte de la historia. Uno a uno los comercios de toda la vida han ido pasando a mejor vida. Las causas de estas pérdidas siempre vienen a ser las mismas. Entre ellas destacan la desaparición o el hartazgo de quienes las crearon o las mantenían; el tránsito a nuevas generaciones educadas en otras profesiones y oficios; la crisis de falta de adaptación a los tiempos, modos y fiscalidades; y la descolocación, ante el empuje de las grandes superficies. Todo ello ha sido motivo para que muchos propietarios hayan cerrado sus puertas. Sin embargo, quienes tuvimos la oportunidad de ir a comprar a las tiendas de nuestros barrios, sin duda recordamos con añoranza aquellos tiempos.

Desde mi calle hasta la fuente  
He visto tantas estrellas  
Tantos vientos, tantas lluvias  
Que allí donde yo esté  
Siguen estando en mi mente...  
Desde mi calle hasta la fuente  
He llorado con los pequeños árboles  
Escondido entre sus ramas  
Mis desgracias y pesares...  
Desde mi calle hasta la fuente  
He reído con las bromas  
Y olvidadas travesuras  
De niño y adolescente...

Desde mi calle hasta la fuente  
Busqué el amor con frenesí  
Y aunque alguna vez gané  
La mayoría perdí...  
Desde mi calle hasta la fuente  
Si algún beso robé  
Por los muchos que no di...  
Desde mi calle hasta la fuente  
He visto pasar, en fin  
Mi vida y la de mi gente  
Y ahora  
Aún estando ya, tan lejos  
Sigo soñando despierto

Que paseo alegremente  
Desde mi calle hasta la fuente.

J.L.I.

## FAMILIAS QUE VIVIERON EN LA PLAZA DEL FERIAI

### PORTAL N° 1 Familias

- Lino Ros - Visitación Beloqui  
Benita Ros
- Lorentxo Cobos - Juli Barandiaran  
Juanita
- Luis Sancho - Maria Barandiaran
- Josetxo Lopetegui - Josefina Zubialdia  
Justa Celaya
- Tomas Aduriz - Carmen Aguado
- Josefa Gardoqui - Pepi Irastorza
- Avelino Pozo - Hilari Salaverria
- Concha Maya
- Esteban Echeverria - Ana Izaguirre
- José Saiz - Victoria Garcia
- José Cruz
- Teresa Munárriz - Julián Lavilla - Jesusa Velez
- José Arambarri - Benita Miner
- Francisco Cobos - Margarita Castelruiz
- Carolina Torres - Eusebio Prieto
- Familia Oca - Esther Iburguren
- Txomin Fadón - Teresa Echave
- Bernal - Tasina Martin  
Cipriano Bernal - Bienvenida
- Santiago Celihueta - Josefina San Antón
- Aguado - Teo Torquemada
- Federico Schneidhofer - Carmen Etxegoien
- Juanito Garro - Juanita Aguirre
- Marcelina Marzal
- Julián Saiz - Presentación Imaz  
Lorenza Fernández
- Villena - Saiz
- Angel Sendón - Carmen Pérez
- Luis Briega - M<sup>a</sup> Angeles Barrio  
Gregorio Barrio - Encarnación Ortiz de Zarate
- Amundarain - Ugartemendia - Miren Amundarain
- Oca Basilia del Cura.

En este portal tuvo el estudio el fotógrafo Federico Schneidhofer.

En este portal estuvo el taller de Corsetería Ortopédica de Sabina Beracieto, que había regresado de Argentina después de tres años de estudios.

ULTRAMARINOS FINOS

**Casa JUANI**

Especialidad en conservas - Vinos y Licores Finos  
SUCURSAL EN ALABARGA

Ferial, 5

Tel. 56256

RENTERIA

Revista Oarso 1972.

*Juan José Gamborena*

**CARNICERIA**

Plaza del Ferial, 5

RENTERIA

Revista Rentería 1944.



Plaza del Ferial, n° 5.

<b>PORTAL Nº 2 Familias</b>	<b>PORTAL Nº 3</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Félix Rodríguez - Dionisia González</li> <li>• Ladislao Díaz</li> <li>• Mercedes Correas</li> <li>• Pantaleón Leibar - Maria Luisa</li> <li>• Antonio Caro - Nieves Puerta</li> <li>• Antonio Fernández - Carmen Caro</li> </ul>	Ocupado por el Cine Reina Victoria

<b>PORTAL Nº 4 Familias</b>	<b>PORTAL Nº 5 Familias</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Rufino Beldarrain - Agustina Merino</li> <li>• Ciriaco Merino - Luis Alvaro</li> <li>• M<sup>ª</sup> Luisa Merino</li> <li>• León Bautista - Victoria Monente</li> <li>• Antonio Urigoitia - Satur Serna</li> <li>• Facundo Insausti - Teresa Urigoitia</li> <li>• Manolo Terán - Maria Torre</li> <li>• Boni Inciarte - Nati Bastarrica</li> <li>• Antxon Zamora - Juli Ansorena</li> <li>• Antonio Tardio - Patricia Maria Marín</li> </ul> <p>En este portal primeramente estuvo la sede del Círculo Liberal.</p> <p>También en este portal estuvo el cine parroquial los "Luises" en el cual se proyectaban diferentes películas en diferentes horarios (15h, 17h, y 19h el último pase). Al cargo del mismo estaba el sacerdote Don Albisu Dambolenea y los que proyectaban las películas: Roberto Martínez, Juan Mari García y Ramón Angulo. Y el carrito con los chuches lo regentaban, Josefina y su marido Santiago.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• María Luisa Merino - Samuel Martínez</li> <li>• Marcial Echeverria - Tomasa Lecuona</li> <li>• Dionisio Boticario - Justillana Sierra</li> <li>• Simón Martínez - Josefa Legorburu</li> <li>• Idelfonso Alzola - Máxima Martinez De Luna</li> <li>• Tomás Royo - Dolores Ruiz</li> <li>• Ramón Martínez - Candida Martínez</li> <li>• Corona Villarreal - Aurora Villarreal</li> </ul>

<b>PORTAL Nº 6 Familias</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chukla</li> <li>• Irisarri</li> <li>• Díez</li> <li>• Balda</li> <li>• Arana</li> <li>• Comendador</li> <li>• Polo</li> <li>• Población</li> <li>• Lizardi</li> <li>• Urteaga</li> <li>• Irasuegui</li> <li>• González</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sauca</li> <li>• Cuelli</li> <li>• Isabel</li> <li>• Larrañaga</li> <li>• Azua</li> <li>• Zubiria</li> <li>• Casado</li> <li>• Goicoechea</li> <li>• Achucarro</li> <li>• Enrique</li> <li>• Marticorena</li> <li>• Larrondo</li> </ul> <p>Felipe Antolín y Rufina Barrero fueron los porteros de la casa.</p>



**PORTAL N° 7  
Fonda Elicechea**

**Enrique Elizetxea Harrieta - Maria Josefa Aramburu Balerdi**

- Juan Maria Elizetxea Aramburu
- Manolo Elizetxea Aramburu
- Enrique Elizetxea Aramburu
- Jose Elizetxea Aramburu
- Maria Pilar Elizetxea Aramburu
- Maria Dolores Elizetxea Aramburu
- Ignacio Elizetxea Aramburu
- Modesta Elizetxea Aramburu
- Luis Elizetxea Aramburu
- Francisco Elizetxea Aramburu
- Maria Luisa Elizetxea Aramburu
- Fernando Elizetxea Aramburu

Los pueblos son espacios singulares que flotan en mitad de universos urbanos, sin embargo un pueblo es más que el silencio, la pausa, los sonidos y los olores. Los pueblos están hechos de experiencias vitales que se dan a diario, que tienen rostro, voz e historia. La niñez es una de las épocas que el ser humano recuerda con más nitidez durante su vida. Si lograra transportar lo que mi mente guarda sobre este pueblo, el hoy aparecería como un panorama sumamente diferente a lo que nuestros ojos vieron antaño. Pero mejor no dejar que la nostalgia entristezca el recuerdo porque cierto es que, con el paso de los años, ese recuerdo puede aparecer pintado en colores que quizás ni siquiera tuvieron entonces.

Muchas veces, lo importante no es tanto reflejar fielmente la realidad como dejar que la memoria evoque algo tal y como lo guardamos en el corazón. Aunque un lugar ya no exista tal y como lo conocimos, la magia consiste en cerrar los ojos, transportarnos al momento o lugar elegido y revivirlo en la forma que lo deseamos. Y eso es, precisamente, lo que he tratado de hacer al escribir este artículo.

Quiero dar las gracias a todas las personas que de alguna manera han colaborado amablemente conmigo con sus diferentes aportaciones. A todas ellas les quiero dar mi más sincero agradecimiento.

***Nuestra Patrona***

**María Magdalena es la patrona de nuestro pueblo  
A la que todos rezamos y cada día nos guarda.  
Nos enseña a ser mejores, nos ayuda y nos respalda.  
Ella nos quiere y nos guía, es nuestra María Magdalena.  
Patrona más generosa es imposible tener  
Y más que guapa es preciosa, mirándola el cielo ves  
Tu pueblo está orgulloso de tu cara  
Tan divina y tan preciosa  
Orgulloso del cariño que nos das  
De esa bondad tan generosa que nos transmites  
Estamos orgullosos de que seas nuestra patrona  
Porque Errenteria-Orereta te quiere y te siente.**

**J.L.I.**



Entrada a la calle Carretera y plaza de los Fueros.



Enrique Elizetxea Harrieta y M<sup>a</sup> Josefa Haranburu Balerdi y sus hijos (1934):

De pie: Francisco, Modesta, Juan Mari, M<sup>a</sup> Josefa, Inaxio, Manolo y José. Sentados: M<sup>a</sup> Dolores, Enrique, M<sup>a</sup> Pilar y Enrique. En el suelo: M<sup>a</sup> Luisa y Fernando. [En aquel momento ya había fallecido su hijo Luis] Fotografía: Eugenio Figurski.



Entrada a la plaza del Ferial.

**GRAN FONDA Y RESTAURANTE**

**“ELICECHEA”**

Grandes y elegantes comedores  
Servicio esmeradísimo  
Espaciosas habitaciones

**Plaza del Ferial      RENTERIA**

Revista Rentería 1944.